



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Saben lo que deseas, lo que buscas; aquello que te gusta, y lo que no. Conocen tu cuenta bancaria, lo que pagas, lo que debes, adónde te desplazas, con quién hablas, en qué ocupas tu tiempo cuando no trabajas. Te siguen, te examinan. Cada día, a todas horas. Tu privacidad ha sido abolida. Algunas corporaciones dedicadas a la vigilancia y al control de datos creen que ya se ha conseguido: lo saben todo, o casi, de cada individuo. Pero en la empresa en la que trabaja León piensan que hay personas, o porciones de su intimidad, que aún se les escapan. Personas recalcitrantes, las llaman, y en ellas está enfocado el proyecto de León, que en lugar de limitarse a procesar cantidades ingentes de datos, decide centrarse en dos sujetos únicos: Casilda y Jonás, clienta y tendero, ambos en la treintena. No se conocen entre sí, pero están empezando a interactuar bajo la mirada de León, que todo lo observa. Él dejó su trabajo en una ingeniería y ha escogido el recogimiento; ella es funcionaria, y desde hace unos meses se detiene a ver los pájaros que se posan en las ramas de los árboles, como si hubiera conseguido apoderarse de un tiempo de libertad que, siendo suyo, podría volverse en contra de las empresas.

En un mundo que se divide entre *lovers* y *haters*, Casilda es, según León, una

lover de manual, pero no de los mensajes que lanzan las corporaciones, sino del activismo ecologista y social; Jonás, en cambio, pertenece a un sector desatendido, aunque clave en época de crisis: los ambivalentes. A su manera, cada uno de ellos representa esos territorios irredentos de la vida íntima y social que todavía no han sido conquistados por la cultura de la vigilancia. Mientras la organización de la que forma parte Casilda planea diversas acciones, y ella y Jonás, sin sospechar que están siendo espiados, empiezan una historia de amor, León es vigilado por la competencia. Minerva, un alto cargo de una empresa tecnológica mayor que la suya, es una espía dispuesta a usurparle la investigación y estudiar a fondo a Casilda. Ambos, a su vez, son observados por el grupo de estudio de una corporación aún más grande, capaz de mover muchos hilos en un escenario en el que no se entiende por completo lo que pasa, pero algunos tienen un poder y un control sobre los otros que no están dispuestos a perder. En este juego de espías y de espíados donde nada ni nadie está a salvo de la vigilancia, cuatro personajes interpretan un baile singular entre la tenacidad y el desencanto, entre la libertad y el engaño, entre las palabras vacías y la acción, entre bajar la cabeza y optar por la vía de la insumisión.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Desde la aparición de *La escala de los mapas*, primera novela a la que le siguieron una veintena de títulos más, entre ficciones, ensayos y libros infantiles, cada obra de Belén Gopegui ha ido capturando otra dimensión de ese complejo entramado de circunstancias que es el presente, cuestionando los relatos hegemónicos y postulando, al mismo tiempo, otros imaginarios posibles. De la desigualdad a la deshumanización tecnológica, pasando por la acción social, la vulnerabilidad o la cultura de la productividad, son muchos los aspectos abordados por Gopegui desde una literatura que se concibe, más que como un mero reflejo de la realidad, como una herramienta para intervenir en el debate político a través de una reflexión acerca de los mecanismos que articulan el presente, pero también, de un sutil llamamiento a la acción. Literatura y política son indisolubles para

una autora que, siguiendo con su lúcida interpelación de lo humano inmerso en los tiempos que corren, ahora pone a la cultura de la vigilancia y el control en el centro de su nueva novela.

Son cuatro los personajes que protagonizan *Te siguen*, y cuatro las voces que cuentan, a través de un caleidoscopio de puntos de vista al que se añaden algunas voces más, una historia ambientada en un mundo casi desprovisto de marcas referenciales: un Madrid donde lo más reconocible es la omnipresencia y el poderío de las corporaciones tecnológicas, el crecimiento vertiginoso de la IA, la aportación voluntaria de datos en favor del mercado y la producción de una subjetividad seriada, y la pérdida de privacidad y libertad que eso conlleva. No son pocos los rasgos del presente que asoman en una novela con matices de thriller tecnológico, que incorpora recursos de la



RANDOM HOUSE

narrativa de espionaje para captar y pensar las dinámicas de nuestro tiempo. Un tiempo descrito, en una suerte de exordio enunciado desde un futuro impreciso, como un siglo acelerado en el que «los más optimistas decían que era un momento de cambio y atisbaban formas nuevas del porvenir. Los más pesimistas decían que era un momento de cambio y atisbaban formas nuevas del porvenir. Los más insignificantes caminaban a tientas entre la vigilancia y la luz». Utopía para unos, distopía para otros, la cultura de la vigilancia se afianza y, como le dice León a Minerva, ya no hay quien no sepa que puede estar siendo observado, escuchado, leído: la pregunta no es quién ni cómo, ni siquiera por qué; el interrogante se desplaza hacia cuál es el alcance de ese control o, en otras palabras, si existen reductos de la intimidad y la experiencia que, inaccesibles, no vayan a convertirse en datos. Son estos reductos, y las personas que, como Casilda y Jonás, se aferran a ellos, el foco de atención del proyecto liderado por León, que acaba siendo absorbido por la competencia en un juego de espías espiados en el que queda en claro que lo que está en disputa, como siempre, es el poder. «¿El poder es control? ¿El poder es influencia efectiva sobre la acción ajena? Lo es. Aunque siempre algo se nos vaya de las manos», afirman en el grupo de estudios de una gran corporación, conscientes de que el control nunca es total ni mucho menos definitivo, pero cuantos más resortes de resistencia consigan desactivar, o tener bajo la mira, más seguros de su poder podrán estar. En un escenario donde «la vigilancia es una herramienta

para la predicción, y la predicción es una herramienta para la manipulación», una figura como Casilda encarna un riesgo que no debe menospreciarse. No tanto por escribir a mano o usar un «teléfono tonto» para no ser espiada, sino porque ha pasado al contraataque apropiándose de «un tiempo de libertad, leve pero inalienable»: aquel que se necesita para permitirse mirar un álamo o el vuelo de los pájaros, y para combatir la fuga de significado producto de la escisión entre el lenguaje y la experiencia. A las palabras vacías, que enojan a Casilda y tanto agradan a las tecnológicas, se opone la materia, ligada a una forma, ligada al sentido. Y ligada, en consecuencia, al criterio y a la responsabilidad, entendida no como un sentimiento, sino como un acto: hacerse cargo de las consecuencias.

De acciones habla una joven activista que, ante las crisis por venir en tiempos de cambio climático, explotación y escasez de recursos, sabe que no hay que dejar de pensar en la posibilidad de una reorganización del mundo. La desigualdad está en el núcleo de toda lucha, y es un motivo que recorre una novela en la que a la insumisión se llega, en el caso de Casilda, por padecer la culpa ajena y un daño que ella transmuta en acción social; pero también, se viene por la vía del arrepentimiento, ese curioso motor que señala que se puede actuar de otra manera, y que lleva a un ambivalente como Jonás a moverse en la dirección contraria a la inercia colectiva y personal. Lo grave, dice Minerva, «no es si pudimos haber hecho otra cosa, sino si podremos hacerla», y en esa proyección hacia adelante está la chispa que enciende lu-



RANDOM HOUSE

chas, y a su vez, abre resquicios por los que se cuele el desencanto de una mujer que, tras haber abrazado el mandato de la productividad y la competitividad, y ver cómo su vida profesional y afectiva tambalean, se pregunta si, frente al afán de ser útil, no bastaría simplemente con vivir. Minerva se asoma a vidas ajenas, y buscando descifrar los mecanismos que mueven a Casilda, a Jonás, y también a León, termina cuestionándose a sí misma, a la par que vislumbra el inmenso alcance de la cultura de la vigilancia que ella alimenta. En cuanto a León, observa y analiza la vida de los otros, pero, según confiesa, no conoce su propia existencia. Si a través de Casilda cobra protagonismo la construcción de comunidad, y su capacidad para desestabilizar un orden dado, León encarna la soledad, la pérdida de consciencia de sí y, en definitiva, un individualismo tenaz que, desde la perspectiva de los grupos de poder, se revela como la fórmula más efectiva para desactivar todo intento de reacción y de protesta por parte de esos núcleos organizados que han encontrado en lo colectivo su mejor arma. Algunos ensayan nuevas formas de rebelión, y en el grupo de estudios acarician la idea de una monitorización totalitaria que, sin embargo, queda descartada temporalmente porque «de momento no nos conviene perder la seña de identidad que nos diferencia de nuestro relato sobre China»; y mientras tanto, lo que suena de fondo es el ruido

de una época: el zumbido incesante de la refrigeración de los centros de datos. Porque, como se dice en la novela, la nube es «humo, minerales, el ruido de la refrigeración y de las fuentes de alimentación, la goma de los cables en el fondo del océano, la respiración de las personas que en distintos lugares del mundo trabajan exánimes»; o en otros términos, materia, y no la amable y vacua metáfora de las partículas de agua en suspensión en la atmósfera.

Retrato agudo de la sociedad en tiempos de capitalismo de la vigilancia, *Te siguen* va dejando al descubierto, a través de una trama de espionaje, no solo los intereses y las motivaciones de los diversos personajes y voces, sino también todas las contradicciones, incertidumbres y errores que los atraviesan. Belén Gopegui compone así una obra exigente que se desliza entre el thriller y la novela de pensamiento, plantea preguntas, tantea respuestas y se abre al lirismo, a una lengua e imágenes que enlazan entre sí produciendo destellos de sentido. Lo que está en el centro de su novela, sin embargo, es algo más: es la idea de que la literatura puede ser un lugar para avivar el debate, para pensar el mundo y proponer alternativas; y desde allí, tomar impulso para continuar adelante, afirmándose en lo colectivo, en aquellos lazos que guardan la promesa de que vivir sea solo, como quisiera Casilda, «dejarse existir en compañía entre el cielo y la tierra».



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

CASILDA

Casilda tiene treinta y siete años, comparte piso con una amiga y es funcionaria en la dirección general de Protección Civil y Emergencias. Las razones para hacer las oposiciones fueron muchas, pero su motivación podría resumirse en ver el rostro de felicidad de sus padres el día en que supieron que su hija tenía un empleo y no podría ser despedida. La historia de su padre, un operario que pasó por despedidos y estuvo sobreexpuesto a materiales y sustancias nocivas para la salud, y la de su madre, que sufrió un brutal accidente laboral en una industria láctea, sobrevuelan la vida de esta mujer que ha perdido un embarazo avanzado a causa, quizá, de su asma y el medicamento administrado. Son muchos los factores, y muchas las formas de injusticia, a los que se ha visto expuesta a lo largo de su vida, como su padre al polvo de sílice. La venganza, sin embargo, para ella no es la mejor respuesta a un daño y una culpa ajena que transforma en acción social e insumisión. Desde participar en acciones hasta reclutar personas, tiene un papel importante en la organización de la que forma parte, pero su tiempo, aquella porción que le pertenece, se va también en contemplar a los gorriones y las urracas, los árboles y el cielo, y redescubrir al lado de Jonás que los lazos pueden ser un modo de atenuar la violencia del mundo.

«Entras en la organización. No dices que has entrado por eso porque no es verdad. No sabes por qué has entrado. Porque coincidiste con alguien en casa de unos amigos. Porque leíste algo. Porque te cayó bien la primera persona con quien hablaste. ¿Importa? Siempre llevo una frase conmigo. Me parecía un disparate el título de aquel documental: “El triunfo de la voluntad”. Mi frase dice: “La ausencia de la voluntad”. De cualquier voluntad: la de ganar, la de poder, la de ser. Estoy aquí para vivir. Como me toque y también como les toque a las personas que son un poco yo, igual que yo soy un poco ellas. Entonces, si no creo en la voluntad, ¿a qué viene participar en este proyecto, este asedio en varias fases? Lo bueno de no aceptar la idea de la voluntad es que no acepto tampoco la voluntad de quienes pretenden que no hagamos nada y permitamos que todo se estropee. Ni acepto mi voluntad de someterme».



RANDOM HOUSE

JONÁS

A los treinta y seis años, Jonás ha dejado su puesto en una gran empresa de ingeniería para pasar a trabajar como tendero en un pequeño comercio de la ciudad. No tiene pareja ni mascota, cuenta con algún amigo, lleva una vida tranquila: es una persona corriente que no forma parte de las redes de activismo pero tampoco ha comprado el mensaje de las corporaciones. Es su ambivalencia, junto con su descenso laboral voluntario, lo que más llama la atención de León, que centra su estudio principalmente en él, intentando conocer, a través de Jonás, aquellos territorios de la vida íntima que las corporaciones aún no han conseguido anexionar. A medida que el estudio de León avanza, salen a la luz aquellos errores personales que llevaron a Jonás a cambiar de vida, y también, las dudas, deseos y pequeñas contradicciones de un hombre que, de la mano de Casilda, empieza a involucrarse en una lucha colectiva sin renunciar del todo a esa ambivalencia que lo define.

«En todas las cooperativas que visito encuentro un rincón o una perspectiva que me recuerda a cuando he podido mirar un cuadro que me importaba. Avanzaba, retrocedía, hasta que, casi enseguida, llegaba a otra parte; ese punto donde los cuadros no se dejan conocer porque empiezan a producir a quienes los miran. Escribo esto en un hotel que huele a cañería, a humedad, a sumidero. La habitación es amplia pero oscura, ¿cómo puede ser tan oscura si afuera todo es luz? Un tiempo propio, situado en lugares donde la distancia es la exacta, el espacio no te empuja, los colores no piden perdón, y la huella del trabajo de quien plantó los árboles, hizo las vallas, quizá tuvo en cuenta las sombras y la luz, es ya, a su modo, eso que llamamos naturaleza. Un tiempo propio, no me avergüenza quererlo. Me gustaría ser capaz de mezclarme con todas las cosas y las personas sin distancias, sin barreras, pero a la vez quiero y pido ese tiempo. De hecho, si me preguntan por qué estoy metiéndome en la organización de Casilda hasta el cuello, diría que es por ese tiempo propio que pronto ha de ser de todos. Por ese tiempo propio de donde no te expulso, sino que me permite amarte».

LEÓN

Tras ser ascendido en la empresa tecnológica donde trabaja como analista, León ha conseguido la libertad para elegir a quién vigilar para llevar a cabo su estudio. El Proyecto Recalcitrantes podría suponer acceder a zonas del comportamiento humano habitualmente menospreciadas, pero también, un nuevo ascenso para un profesional que se muestra tan meticuloso como ambicioso. Observar a Jonás y Casilda es, a su vez, una vía de escape de una vida personal en la que hay varias grietas, comenzando por el fracaso de su relación sentimental con Tiago y



RANDOM HOUSE

siguiendo por su soledad. Pero a medida que León espía, y queda también bajo la lupa de Minerva, no son pocas las preguntas que se hace, ni las contradicciones que debe asumir, mientras el juego de espionaje sigue adelante y él quisiera pensarse menos vulnerable de lo que realmente es.

«No entiendo a Minerva. No entiendo a Tiago. El aire mueve los chopos situados al otro lado de la calle. No conozco mi vida. Cuando vivía en el centro de la ciudad intentaba retener el momento en que se enciende el alumbrado. Era como tener conciencia de otra noche más en este mundo. Aquí, en la urbanización, atiendo al momento en que el sol ya se ha retirado y sin embargo algunos rayos alcanzan todavía las últimas hojas de los árboles. Me enseñaron a cumplir con mis obligaciones. Después llegó esa etapa dulce en la que era yo quien decidía quedarse con unas obligaciones y descartar otras. No duró. Las obligaciones caen sobre ti. Un amigo me dijo: “Si tras un conflicto contra la sinrazón se consigue algo, no hay alegría, no hay vida: ¡al revés! Se produce como un vacío, una especie de culpabilidad”. Lo entendí. Quizá demasiado pronto. Lo veía en todas partes. Los únicos triunfos que nos alegran son los que se dan entre lo posible y lo mejor. Los otros, los que proceden de tratar con lo intratable, lo impío, lo ruin, con el egoísmo o eso que ahora llaman lo autocentrado, no calman. Satisfacen, sí».

MINERVA

Minerva ha dedicado su vida profesional a una gran tecnológica. Fue una directiva ejemplar y de renombre internacional, y ahora, a los cincuenta y cuatro años, continúa siendo una figura influyente en el sector. La productividad, la ambición y su astucia e inteligencia han sido las herramientas para salir adelante en un mundo competitivo donde tuvo que pelear por un lugar propio que, sin embargo, podría perder en cualquier momento. El juego de espionaje en el que está involucrada la lleva, como le ocurre también a León, a cuestionarse algunas cosas: desde su afán de ser productiva hasta las implicaciones de su trabajo y la ética de la vigilancia en un tiempo donde ella misma se sabe espiada, una cobbaya más para las tecnológicas. A la par que sigue a Casilda y Jonás, y con León oscila entre la competencia y la colaboración, su relación de pareja se desmorona, su hijo ya toma sus propias decisiones, y la fusión de empresas puede poner en jaque una larga carrera profesional cuyo sentido comienza a poner en duda.

«Creo que has acertado, León. Como tú, soy partidaria de las muestras pequeñas, estudiadas con rigor a fin de que los datos sean realmente significativos. Quizá tú lo hayas exagerado. Has ido a la muestra de uno. Bueno, de dos indi-



RANDOM HOUSE

viduos. Ya veremos si el tal Jonás da juego. Sea lo que sea, la apuesta te honra. Las diferencias individuales no son ruido, no es lo que sobra, como dicen. Al contrario: estudia la diferencia individual de un sujeto, su obstinación, la tonalidad de su voz y lo que hace, y podrás aproximarte a cualquier otro. Que a su vez será diferente, pero esa diferencia lo hará accesible. Nos relacionamos a través de aquello que siendo lo mismo, catarro, enamoramiento, temperatura corporal, sentido de lo inadmisible, es, a su manera, distinto».

INTELLIGENT GROUP3 DE AMX

A las voces de los cuatro protagonistas de esta historia se suma la del grupo de estudio de la empresa AMX, una gran tecnológica que planea absorber a empresas menores, como las de Minerva y León. Dedicado a observar, analizar y predecir comportamientos individuales y sociales que podrían expandir el control de la corporación o, por el contrario, ser una amenaza, el grupo mueve muchos hilos del Proyecto Recalcitrantes y un juego de espionaje cuya clave final es AMX. Son conscientes, por un lado, del poder que les confiere toda la información a la que consiguen acceder, y por otro, de sus límites en un mundo donde el control no es total pero nada impide que ellos continúen desarrollando estrategias para llegar a más territorios irredentos de la vida íntima y social.

«Ha dicho Casilda que no hay timón. Por supuesto que no lo hay. Esas teorías de las conspiraciones son un absurdo homenaje que nos hacen. Piensan que entendemos lo que pasa y somos capaces de controlarlo. ¿Quiénes? ¿Un grupo especial de estudios de una empresa? ¿Unos cuantos políticos con sus deseos contrariados, sus malas ideas, sus torpes cálculos ilusionantes? ¿Un conjunto de corporaciones en manos de líderes desequilibrados? La gran maquinaria abstracta del capitalismo cada día choca contra lo real y sigue avanzando pese a llevar encima tal cantidad de parches y remiendos que cualquier día se estrella. Nadie entiende por completo lo que pasa en este lugar con límites, y nadie puede controlarlo, parar el tiempo, regular un encadenamiento de sucesos poco predecibles. Claro que no hay timón. Pero hay poder».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. En *Te siguen* nos encontramos con cuatro personajes que, como si interpretaran una coreografía, se siguen y se observan entre sí bajo la mirada vigilante de una gran corporación tecnológica. ¿Por qué la autora utiliza diferentes puntos de vista para contar la historia? ¿Y por qué hay varios giros caleidoscópicos que nos permiten ver las mismas escenas desde diversas perspectivas? Esta estructura polifónica, ¿habla del funcionamiento y las dinámicas que definen a la cultura de la vigilancia y el control?
2. León está al frente del Proyecto Recalcitrantes, un estudio que cuenta con la aprobación de sus jefes, y también ha llamado la atención tanto de la competencia como de una gran corporación que quiere absorber a empresas tecnológicas más pequeñas. ¿Cuál es la singularidad de este proyecto? ¿Por qué es considerado como una herramienta de análisis valiosa?
3. El estudio de León se centra en Casilda y Jonás, dos sujetos aparentemente corrientes. ¿Qué es lo que a León le llama la atención de ellos? ¿Qué representa cada uno en nuestra sociedad? ¿Y por qué para las tecnológicas es importante observar y analizar su comportamiento? ¿Suponen un riesgo para el sistema?
4. León observa a Casilda y Jonás, y él, a su vez, es espiado por Minerva, que tiene la impresión de ser una cobaya dentro de un estudio más grande. En una sociedad donde la tecnología se ha convertido en una herramienta para una vigilancia consentida, ¿existen ámbitos de la existencia que puedan escapar al control? ¿Todos los personajes tienen la necesidad de que una porción de su intimidad quede al margen de la vigilancia? ¿Y qué quieren preservar de la mirada de los otros?



5. La novela retrata un mundo donde los datos se ceden voluntariamente a las corporaciones, la vida se vuelca abiertamente en las redes y éstas producen una subjetividad seriada. En este escenario, ¿qué ocurre con la experiencia? ¿Los sujetos tienen la capacidad de transformar lo vivido en experiencia, es decir, en algo más que datos y anécdotas? O como señala Casilda, ¿somos seres sin significado?
6. La pérdida de significado y de consciencia de sí son dos motivos recurrentes en una novela en la que se habla de la vigilancia como herramienta para la predicción, y de la predicción como herramienta para la manipulación. En este contexto, ¿qué simboliza el interés de Casilda por los pájaros y los árboles? ¿Por qué esta actitud contemplativa llama tanto la atención de León?
7. A medida que la novela se desarrolla, vamos sabiendo más acerca de los diferentes personajes, y conociendo o intuyendo los motivos que los han llevado a la situación presente. ¿Cómo influyen los orígenes y el legado familiar en las decisiones que cada uno va tomando? ¿Qué hace Casilda con la historia de sus padres?
8. A través del personaje de Casilda, en la novela se abre una reflexión en torno a la culpa ajena y la posibilidad de transformar el daño en acción social e insumisión. ¿Qué nos dice al respecto la novela? ¿Y qué ideas y definiciones circulan en torno a la responsabilidad?
9. La culpa ajena es una figura clave en la historia de Casilda y el disparador que la lleva a escoger el camino del activismo. En cuanto a Jonás, ¿qué lo lleva a cambiar de empleo? ¿Y qué lo conduce a colaborar con la organización de Casilda? ¿Cuál es el papel que desempeña el arrepentimiento en la novela?
10. El arrepentimiento es un elemento importante en el caso de Jonás. Pero ¿hay otros personajes que lidian con esta emoción? ¿Qué sucede con Minerva? ¿Cuáles son los sentimientos que entran en juego en su historia?



11. A lo largo de la novela se despliegan y entrelazan una historia de espionaje y una de amor. A medida que estas historias se desarrollan, ¿cuál es la evolución de los personajes? ¿Sus puntos de vista cambian a lo largo de la novela?
12. Al comienzo de la novela, Minerva dice que «A los idealistas no les gusta la competencia. No se dan cuenta de que es una forma, sui géneris, de cooperar». ¿Qué opináis de esta frase? ¿Se podría decir que Minerva y León terminan cooperando? Y frente a la idea de la competencia como cooperación, ¿existen otras formas de cooperar en la novela? ¿Cuáles?
13. En la presentación del libro de Alma Moriano, León le pregunta a la periodista acerca de dónde pueden atrincherarse los sujetos frente a los riesgos que supone la alianza entre el mercado y la tecnología. Tras que él sugiera una serie de medidas individuales, ella le responde que los vecinos son la respuesta para tener el control. ¿Estáis de acuerdo con esta respuesta? ¿Cuál es el valor que se le otorga a la idea de comunidad en la novela? ¿Los lazos humanos que construimos pueden ser una alternativa para hacer frente a la concentración de poder de las grandes tecnológicas?
14. La amistad, el amor, la familia y las acciones colectivas están presentes en una novela que, sin embargo, habla también de fracasos afectivos, engaños y aislamiento. ¿Qué papel desempeña la soledad en la novela?
15. Al grupo de estudio de AMX la materia les molesta. Prefieren, a cambio, la retórica, las metáforas, una lengua limpia y vaciada de significado. ¿De dónde surge este rechazo a la materia? ¿Qué riesgos entraña la materia? ¿Qué sucede, por ejemplo, con metáforas como «la nube»? ¿Cuál es su función? ¿Y qué hace la novela con esta metáfora que forma parte de nuestro imaginario?
16. En *Té siguen* se habla de vigilancia, de espionaje y de grandes corporaciones que no tienen el control total pero ostentan el poder en un mundo



donde el mercado se alía con la tecnología. ¿Diríais que se trata de una novela que se acerca a una posición tecnoescéptica? ¿O la novela, más que atacar a la tecnología, abre una reflexión en torno al uso que hacemos de ella? ¿Pensáis que existen alternativas para que se haga un uso ético de la tecnología y evitar así que el control recaiga sobre unos pocos?

17. La novela comienza con una suerte de exordio donde se describe un tiempo, el nuestro, que es utopía para unos y distopía para otros: «Los más optimistas decían que era un momento de cambio y atisbaban formas nuevas del porvenir. Los más pesimistas decían que era un momento de cambio y atisbaban formas nuevas del porvenir». ¿Consideráis que *Te siguen* encaja con alguna de estas dos miradas? ¿Hay pesimismo en ella o, por el contrario, abre una puerta al optimismo? Inmersos en la cultura de la vigilancia, ¿podemos encontrar alternativas para tener libertad, control sobre nuestras vidas, consciencia de nuestros deseos y necesidades, y del mundo que habitamos? ¿La novela os ha ayudado a pensar estas cuestiones?



RANDOM HOUSE

LA AUTORA



BELÉN GOPEGUI (Madrid, 1963) publicó su primera novela, *La escala de los mapas*, en 1993, en la editorial Anagrama. Siguió, entre otros títulos, *Tócarnos la cara* (1995), *La conquista del aire* (1998), *Lo real* (2001), *El lado frío de la almohada* (2004), *El padre de Blancanieves* (2007) y *Deseo de ser punk* (2009), todos ellos hoy accesibles en Debolsillo. En Random House ha publicado *Acceso no autorizado* (2011), *El comité de la noche* (2014), *Quédate este día y esta noche con-*

migo (2017), el texto breve *Ella pisó la Luna, ellas pisaron la Luna* (2019), *Existiríamos el mar* (2021) y la edición conmemorativa del 25.º aniversario de *La escala de los mapas*. El volumen *Rompiendo algo* (Ediciones Universidad Diego Portales, 2014; Debolsillo, 2018) reúne una selección de sus artículos y ensayos. En 2023 publicó en Debate un singular tratado sobre la autoayuda como novela, *El murmullo*. *Te siguen* (2025) es su nueva novela.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«En la ficción se pueden ensayar operaciones, reglas, formas, conductas que no se pueden ensayar en la realidad. Creo que la ficción no se contrapone a la mentira ni a la verdad. Trabaja en un ámbito distinto y desde ahí puede poner en evidencia la inconsistencia de ciertas visiones del mundo. Se da un rodeo y, cuando se logra hacer de un modo preciso, adquiere una potencia única. Las obras que más admiramos han hecho eso: esta idea del amor está trucada, o esta idea del idealismo es absurda, o este romanticismo del mal es demasiado solemne e interesado». «La violencia no está en el corazón humano, sino fuera, en lo que no te deja vivir. Ha de haber un espacio para una intensidad distinta, para contar que dejarse llevar por la presión social al aceptar los códigos dominantes vale menos que oponerse a esa presión mediante lazos comunes».

«Ahora hay mayor interés por la literatura escrita por mujeres, aunque creo que sigue habiendo muchísimas carencias, muchísima condescendencia. En el entorno de la cultura quizá lo peor es la condescendencia. En cuanto al canon literario, sigue teniendo una perspectiva que excluye y trata con paternalismo obras escritas por quienes no forman parte de lo hegemónico. Cada vez más personas perdemos el interés en ese canon, porque su propia construcción y su mirada delatan una visión de la literatura muy discutible. No porque incluya o no mujeres, sino por cómo se ha construido y por hasta qué punto determinadas ideas son replicadas, o debatidas o asumidas».
(Septiembre, 2021. Entrevistada por Bárbara Mingo. *El País*)

«Si hay algo en lo que coinciden las grandes corporaciones, los grupos de presión, etcétera, es en transmitir la idea de que es imposible resistir, y menos aún pasar a la ofensiva. Sin embargo, no es cierto. Las grandes corporaciones necesitan cuerpos y tienen talones de Aquiles, aunque tal como van los tiempos, un talón no vaya a ser suficiente».

«Escribir es una acción personal, pero al mismo tiempo es una acción colectiva por muchas razones. Los textos son la base material de un nosotros en donde convergen la institución social, la lengua, y su apropiación por los individuos para crear un terreno común».

«Escribir es también nuestra manera de estar en soledad, pero no para contar nuestros propios secretos, me parece».
(Octubre, 2017. Entrevistada por José Durán Rodríguez. *El Salto*)



RANDOM HOUSE

«Hace tiempo escribí un texto titulado *Salir del arte*, allí decía cosas como que el arte, en nuestros días, no es sino la complacencia con que la burguesía mira el mundo que le da de comer. No todo el arte, supongo, pero sí lo que tendemos a endiosar, de algún modo, como arte. Decía también la lucha por las palabras, la lucha por los imaginarios, no puede separarse de la lucha contra el orden establecido. Hablaba de partirse en dos, de que esa comunidad para la que escribo y con la que escribo se estaría quizá partiendo en dos como a mí me sucedía, porque llega un momento en el que se deja de creer en que el no-hacer exista, porque no hacer es dejar que se haga».

«Su trabajo ahora cuenta, domesticado para el mundo de ellos, como otro objeto vano, otro ornamento inútil», escribió Cernuda y también Adrienne Rich: “El arte no significa nada si simplemente decora la mesa del poder que lo mantiene como rehén”. En evitar ser ese ornamento ando, y a veces pienso que algo, aunque sea levemente, estaré haciendo porque diría que hay una distancia entre el eco que observo de lo que escribo, y el reconocimiento “del mundo de ellos”; de manera que con la absoluta modestia de quien sabe que trabaja desde un lugar privilegiado, diré que sí, que dejé de buscar contar para ese mundo de ellos. Me perderé a veces, claro, pero que algo sea complicado no es motivo para no intentarlo».

«Escribimos preguntándonos por las causas, somos muchas las personas que tratamos de hacerlo, escribimos negándonos a admitir las explicaciones que no son realmente explicaciones sino estereotipos alentados desde algún sitio, formamos parte de ese espacio coral en el que muchas voces procuran ir sumando construcciones imaginadas de forma dialéctica, ficciones con que enfrentarse a las visiones que obstaculizan la insumisión, la piedad y la alegría, soñamos con no limitarnos a ofrecer mundos que sean decorativos, sino lugares donde poder quedarse un rato sin que haya engaño y sí en cambio la mirada de los días en que el viento ha soplado con fuerza y se distinguen los contornos de las cosas hasta muy lejos».

(Enero, 2022. Entrevistada por Pablo Elorduy. *El Salto*)

«Hay dispositivos narrativos, como el que mencionas, en los que no se suele reparar, quizá por lo habitual que es ligar la innovación formal a ciertos artificios que llaman la atención sobre sí mismos, debido, creo, a la idea persistente y confusa de que la forma puede transitar de un modo etéreo y separado de la materia que narra. Cuando escribía mi anterior novela encontré estas palabras de Eva Illouz: “Las aceleradas transformaciones sociales y las nuevas formas de experiencias pueden producir un lenguaje del yo obsoleto”. Diría que el género de la novela ha tendido a asumir un lenguaje del yo obsoleto sin siquiera plantearse la necesidad de renovarlo. Al mismo tiempo, me interesa continuar donde lo deja Illouz y plantear que a la novela, como a otras disciplinas, puede corresponder la tarea de cuestionar el yo en tanto constructo intocado, siempre igual a



RANDOM HOUSE

sí mismo, una ficción, al cabo, bastante convencional y limitada, diseñada por concepciones de la vida y el mundo tradicionales —¿vale decir, burguesas?—, o religiosas, o simplemente inanes».

«No hay colectividad sin individuo, no hay lavado de cerebro que nos haga desaparecer, sino distintas situaciones, tal vez tensión, o violencia, o ventajismo obtenido por quienes defienden el individualismo insertándose siempre, casualmente, en colectividades acaparadoras, o tal vez apoyo mutuo, y casi siempre personas que le dan vueltas a lo que hacen sea cual sea su procedencia social».

(Noviembre, 2021. Entrevistada por Eudald Espluga. *Contexto*)

